



Los chinos del siglo XXI

Actualmente, si bien los Bailes compiten por ser los mejores e intentan *perder* a los demás, no se ven las peleas ni enfrentamientos musicales de antaño. Aún existen algunos Bailes que tienen fama de *estrelleros*, pero los Chinos comentan que no hay comparación con el espíritu competitivo del pasado.

Los alféreces dicen que ahora es más fácil ser alférez, que nadie pone en apuros al otro, porque los tiempos han cambiado, porque la cantidad de alféreces han disminuido y como son tan pocos, hay que hacerle el camino fácil a los nuevos para que sigan con la tradición. Ellos están conscientes de que la única manera de que continúe, es ayudando a que los jóvenes se entusiasmen con el canto y no ponerles dificultades en las fiestas, no exponerlos a la vergüenza pública.

La tradición de los Bailes Chinos cuenta actualmente con unos 25 Bailes en el curso medio e inferior del río Aconcagua. Pese a la fuerza que aún mantiene este rito, estamos en un momento percibido por los Chinos como difícil, pues muchos Bailes desaparecen y en otros sus integrantes tienen más de 40 años. Es decir, en 20 años más, cuando dejen de bailar, ya no habrá Chinos. Pero también hay Bailes que están llenos de niños. Es hermoso ver a abuelos y nietos *chineando* en el mismo Baile.

En la actualidad, la tradición de los Bailes Chinos presenta varios problemas: Antiguos pueblos fueron absorbidos por ciudades, desapareciendo los elementos tradicionales. La migración de los jóvenes a las ciudades, su posterior rechazo



Niño Chino del Baile de La Quebrada vistiéndose para la fiesta de La Cruz de Mayo. La Quebrada, mayo 2003.

a las tradiciones del pueblo y el modelo de éxito pregonado por la televisión y los medios, les hacen sentir vergüenza de ser campesinos y Chinos. Los campeonatos de fútbol entre los pueblos se realizan los días domingo, el mismo día de las fiestas. Además hay municipalidades, como la de Concón que, con la idea de sacar un provecho turístico, se han inmiscuido en la organización de algunas fiestas, alterando los patrones tradicionales y transformándolas en un espectáculo, con escenarios para discursos políticos, bandas de rock y batucadas.

Otro elemento perturbador es la reciente inclusión en las fiestas de los *bailes danzantes* provenientes del norte de Chile, que interrumpen con sus instrumentos industriales el delicado equilibrio sonoro de las flautas de Chinos, construidas artesanalmente. Estos Bailes, bien recibidos en un principio debido a su novedad, son ahora considerados molestos e indeseables por una gran cantidad de Chinos. También han ocurrido conflictos con sacerdotes preconciliares, que ven en esta ritualidad campesina elementos paganos intolerables que hay que eliminar, combatiéndolos con el uso de altavoces y grandes parlantes que apagan el sonido Chino y las voces de los alféreces.

Aunque hay varios problemas, es evidente el entusiasmo de algunos jóvenes que luego de haber dejado de ser Chinos, están volviendo a los bailes, descubriendo sorprendidos que tienen un tesoro en su tradición. Al fin y al cabo, como bien dice Guillermo:

No tendría por qué darle vergüenza a los cabros, tendrían que sentirse orgullosos. Es el Baile del pueblo de uno.

Espero que este libro, al ser repartido entre los Chinos, ayude a que los jóvenes campesinos y pescadores sepan la historia de su tradición y se sientan orgullosos de pertenecer a ella.



Chinos del Baile de Maitencillo en la fiesta de San Pedro en Maitencillo, junio 2003.





El Baile de Loncura en la procesión de San Pedro en Loncura, junio 2003.

*Distinguidos caballeros,
ay, lo dice mi memoria,
ya me voy a retirar
no le sigo más la historia*

*No le sigo más la historia
y así lo dice mi paño,
estando con vida y salud
será hasta la vuelta del año*

*Será hasta la vuelta del año,
yo le bato mi bandera,
ay, si vivo en este mundo,
ay, si pisamos la tierra*

*Ay, si pisamos la tierra
y eso a mi me convendrá,
porque en este mundo somos
ay, una sombra pará*

*Ay, una sombra pará,
por el libro de Jacob,
porque si hoy día somos
hoy sí, mañana no*

*Hoy sí, mañana no,
y será esto el colmo,
y seremos convertidos
en un puñado de polvo*

*En un puñado de polvo,
y lo alumbraba una estrella,
y tendremos que pesar
y también hasta onza y media*

*Distinguidos caballeros,
por el libro de Jacob,
el bailecito rungano
ya les va diciendo adiós*

*Ya les va diciendo adiós,
y les puedo ameritarlo,
yo doblaré mi bandera
con mi gorrito en la mano.*

Alferez Oscar Villalón, *alfereando* al Baile de El Rungue, despidiéndose en la parroquia de Puchuncaví para *Corpus Christi* de 1959.



Las Creencias

Uniendo fragmentos se va armando la historia, se va haciendo evidente el origen indígena de los Bailes Chinos, insertos hoy en el mundo moderno de la zona central de Chile. Viviendo casi invisibles para el hombre urbano.

Pero junto a los Chinos vive también todo el mundo mágico de los indígenas y de los españoles que llegaron a estas tierras hace ya 500 años. Ese mundo mágico, descalificado peyorativamente como “supersticioso” por el mundo moderno, está vivo en el campo, en las zonas rurales que rodean las grandes ciudades de Chile Central.

Hace sólo cuarenta años comenzaron a llegar los anuncios de la modernidad. Sólo diez años atrás llegó la luz eléctrica a muchos de los pueblos mencionados en este libro, y con ella, la radio, la televisión y el descubrimiento del otro mundo.

Los campesinos de más de cincuenta años vivieron el mundo rural, y eso significa no sólo vivir en el campo y cultivar la tierra, sino creer y entender el mundo de una manera muy diferente. Su aprendizaje fue el de sus padres y abuelos, y el de la tierra.

Es probable que el hombre común español del siglo XVI y XVII no fuera tan distinto al hombre común que vivía en América. Los españoles venían con el cielo y el infierno auestas, con ángeles, demonios, almas en pena, aparecidos, fantasmas, rezadores, santiguadores y rosarios. Los indígenas vivían con los *tué tué*, el *piguchén*, los espíritus de los ancestros, la naturaleza entera.

Y las creencias se juntaron junto a los cuerpos, y como los cuerpos, siguieron viviendo, multiplicándose.

Muchos de los habitantes de La Canela y La Quebrada son de ojos y tez claras, pero sienten el grito del *tué tué* y un escalofrío les recorre la espalda.

